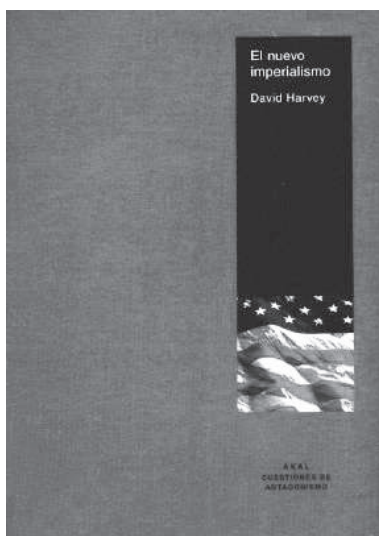


David Harvey, *EL NUEVO IMPERIALISMO*.
 Editorial Akal 2016, 323 páginas.

Constanza Rojas Contreras*

David Harvey geógrafo británico publica originalmente esta obra en 2003 por Oxford University Press y luego es publicada en español por Ediciones Akal. En su trabajo presenta una reconstrucción del concepto *Imperialismo*, asociándolo netamente a lo que él llama *Imperialismo Capitalista* “que entiendo como una fusión contradictoria de la política estado – imperial (el imperial como proyecto político específico, propio de agentes cuyo poder se basa en el control sobre un territorio y la capacidad de movilizar sus recursos humanos y naturales con finalidades políticas, económicas y militares) con ‘los procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y en el tiempo’ (el imperialismo como proceso político-económico difuso en el que lo primordial es el control sobre el capital y su uso)” (Pag. 39).



En su obra Harvey declara que su objetivo consiste en “examinar el estado actual del capitalismo global y el papel que podría jugar en él un “nuevo” imperialismo. Lo haré desde la perspectiva de la larga duración y a través de la lente de lo que llamo materialismo histórico-geográfico. Trataré de desvelar algunas de las

transformaciones más profundas que tienen lugar bajo la turbulencia y labilidad superficiales, abriendo así un terreno de debate de cómo podríamos interpretar la situación actual y reaccionar mejor frente a ella” (Pag.21). Asimismo, busca el autor, responder a lo que es el nuevo imperialismo, bajo los parámetros que él considera necesarios.

Es por ello que, para Harvey, el capitalismo, para poder sobrevivir debe

* Programa de Magíster en Historia, Universidad de Tarapacá . Profesora de Filosofía, Universidad de Concepción.

valerse de lo que él llama “ajustes espacio-temporales”, que son procesos a través de los cuales la crisis se traslada en el tiempo o a otros territorios, es decir, se aplaza o se desplaza.

En primera instancia, dentro de la obra de Harvey, se puede reconocer, cómo el rol del *petróleo* se vuelve parte de la discusión acerca del papel que juega Estados Unidos en el control de este producto, así como también en la decisión de invadir Irak, intentando mantener su posición económica y política en superioridad; así, asume el autor, que quien eventualmente controle la extracción de petróleo, controlará, en un futuro, la economía mundial.

El nuevo imperialismo, como antes mencioné para el autor implica netamente una construcción del imperialismo capitalista, con una lógica eminentemente capitalista, donde se comienza a diferenciar que en este nuevo imperialismo la búsqueda del control sobre el capital se convierte en parte esencial de su desarrollo, no como en el imperialismo anterior donde la base era la expansión y control de recursos políticos, económicos, territoriales, humanos, entre otros. El autor entiende que “el Estado, es la entidad política, el cuerpo político, más capaz de organizar esos procesos. Su eventual fracaso conduciría a una disminución de la riqueza y del poder del país que vertebra y representa” (pag. 43).

Asimismo, dice el autor que la invasión de Estados Unidos a Irak adquiere una mayor significación ya que no solamente implica el control del petróleo en su totalidad y con ello la economía global por el dominio de Oriente Próximo, sino que también lo designa como un estrategia

poderoso en Eurasia con la posibilidad de ejecutar cualquier movimiento que pueda considerar peligroso tanto en la acumulación incesante de poder político o de capital (Pag. 77).

Luego e intentando responder a que el capitalismo sobrevive mediante la producción de espacio, pero que no fue explicado por Lefebvre; es por ello por lo que el autor propone la teoría de una ‘solución espacial’ a las contradicciones internas de la acumulación de capital y las crisis que generan. “El núcleo de esa argumentación, derivada teóricamente de una reformulación de la teoría marxiana de la caída tendencial de la tasa de beneficio, se refiere a una tendencia crónica del capitalismo a las crisis de sobreacumulación. Tales crisis se manifiestan típicamente como excesos de capital (en mercancías, dinero o capacidad productiva) y de fuerza de trabajo, sin que al parecer haya ningún medio de acoplarlos rentablemente para realizar tareas socialmente útiles” (Pag. 80)

La lógica capitalista del imperialismo debe entenderse, afirma el autor, en el contexto de la búsqueda de ‘ajustes espacio-temporales’ al problema del exceso de capital, es por ello por lo que Harvey realiza observaciones en torno a la importancia del estado como marco territorial donde operan procesos moleculares de acumulación del capital. Así como dice que “La organización del Estado y el surgimiento de la constitucionalidad burguesa ha sido, pues, características cruciales de la larga geografía histórica del capitalismo” (Pag. 80). Pero los capitalistas no necesitan este marco legislativo para funcionar, es decir, ellos están sujetos a sus propios códigos de honor y de acción, generan confianza entre

ellos desde alianzas familiares, emplean su propia violencia dentro de o contra el poder del estado para poder proteger a sus negocios de cualquier eventual peligro que pueda generarse en contra de lo que es suyo.

Luego, el autor hace referencia a algunos puntos detallados de lo que él considera esencial en el cómo surge la economía del espacio a partir de los procesos de acumulación de capital. “El intercambio de bienes y servicio supone casi siempre cambios de ubicación, da una red de movimientos espaciales que crean una geografía propia de la interacción humana” (Pag. 84). Esto supone para los capitalistas un punto a favor, en el sentido de la teoría clásica, es decir, donde la actividad de los comerciantes ha supuesto a lo largo de la historia un desplazamiento y derrumbe de barreras espaciales y la creación de nuevas modalidades de movimiento y espacio para el comercio. Así “el escenario geográfico de la producción, intercambio, la distribución y el consumo capitalistas nunca está en equilibrio” (Pag.85).

También dentro de la misma referencia, resulta imperioso resaltar la idea de que un sistema monopolista, como lo reconocen los autores neoclásicos, en donde se incluye la concepción de la propiedad privada “supone fundamentalmente cierto poder monopolista: nadie puede situar su fábrica allí donde ya está la mía” lo que podría considerarse extrañamente una contradicción pues la teoría capitalista implica a aquellos ideales de competencia, pero los capitalistas, en sí, intentan monopolizar pues así ganan seguridad, calculabilidad y paz.

Mas adelante, dice el autor que “el Estado puede utilizar sus poderes para promover la diferenciación y la dinámica regional, no solo mediante su control sobre las inversiones en infraestructura, sino también mediante sus propias leyes de planificación y aparatos. Su poder para llevar a cabo reformas en las instituciones básicas necesarias para la acumulación de capital también tiene profundos efectos (positivos y negativos)” (pag. 91).

Es decir, el Estado realiza una intervención y hace valer su protagonismo en la acumulación de capital, pues a través del Estado como agente político se pueden realizar planificaciones que impliquen asuntos institucionales e incluso la manipulación de la fuerza de acumulación de capital para así realizar una mantención en el intercambio de interés del capitalista principal.

Ahora bien, Harvey hace referencia al concepto de *Acumulación por desposesión* que implica básicamente el uso de cierta metodología de acumulación originaria para que el sistema capitalista se pueda mantener, y así se pueda mercantilizar hasta cerrar el mercado. Y aunque la acumulación inicial u originaria supuso la implantación de un nuevo sistema, según la teoría de Marx (a la cual Harvey adscribe) al momento de desplazar al feudalismo, el objetivo de la *acumulación por desposesión* se convierte en la mantención del sistema actual donde repercute fuertemente en los sectores que se han empobrecido. Es decir, se basa principalmente en la privatización, financiación, gestión y manipulación de las crisis y por supuesto, de las redistribuciones estatales de la renta, así su objeto principal se convierte netamente en la permanencia

del sistema neoliberal actual donde los sectores más pobres son los más afectados por esta crisis de sobreacumulación de capital, y por otro lado también busca los beneficios de la acumulación del capital.

Esta *acumulación por desposesión* implica netamente el robo y saqueo de los derechos de las personas, es decir, si se analiza lo que sucedió en la economía global en los últimos 30 años se puede comprobar que la expropiación ha sido inmensa, ya que se arrebatan los derechos de las personas por hacer uso de sus recursos.

Aun considerando que se está ante un trabajo complejo –tanto en terminología como en metodología– resulta esclarecedor el proceso de exposición ejemplificada y concreta que el autor realiza, convirtiendo el trabajo en un excelente análisis de porqué Estados Unidos fue y es considerado una potencia imperialista, que, probablemente persistirá en esta senda.